



## Ser docente ¿pasión o negocio?

Por Marco Pérez Narváez  
(marco-83@hotmail.es)

**T**ras haber pasado alrededor de diez años en el fantástico camino de la docencia, conociendo cada uno de sus niveles y comprendiendo cómo desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje, siempre me he preguntado si efectivamente todos los colegas que nos desempeñamos en este ámbito estamos totalmente convencidos y satisfechos de la importancia que tiene ser docente.

Más allá de conocer y ejecutar contenidos curriculares, llenar planificaciones, formar comisiones, evaluar y ser evaluado, debemos considerar que trabajamos con seres humanos que forman parte de diferentes contextos socioculturales, con diversas experiencias, ideas y expectativas, las cuales deben ser complementadas con las asignaturas y actividades que determina la escuela, el colegio o la universidad.

El desempeño docente requiere de innumerables cualidades. La más significativa es la actitud, ya que esta predispone al diálogo, la tolerancia y la mediación, lo cual genera espacios de confianza y anima

al grupo a aprender. Adicionalmente, la aptitud, que es la capacidad que tiene el mentor para transmitir sus conocimientos y relacionarlos con hechos reales, contrastarlos con ejemplos de la vida cotidiana y hacer del espacio teórico una oportunidad de cambio.

Resulta necesario, por lo tanto, establecer programas y procesos de formación docente que garanticen a los postulantes un perfil vocacional idóneo a la carrera, así como espacios de práctica continua donde la aplicación de técnicas y estrategias aprendidas se lleven a cabo de manera vivencial.

*Un maestro apasionado es un profesional que disfruta lo que hace y que contagia al resto de compañeros y estudiantes a mejorar su calidad de vida.*

Es preciso además reivindicar la labor docente y la educación de nuestro país, evitando seleccionar a los maestros únicamente a través de pruebas que miden conocimientos, así como el no dejar abierta la posibilidad de que cualquier profesional elija ser docente, ya que esto solo lleva a llenar vacantes, haciendo que centros e institutos especializados en la formación de profesores se devalúen. Esto desencadena una visión mercantilista de la docencia, y la hace percibir como una labor que todo el que desee puede asumir.

Un maestro apasionado es un profesional que disfruta lo que hace y que contagia al resto de compañeros y estudiantes a mejorar su calidad de vida. Una persona que encuentra en cualquier espacio educativo la esencia e importancia de aprender a aprender. Recuerdo con gran emoción el día en que un niño de cuarto de Básica, en una salida de observación científica, me preguntó: Marquito, ¿tú trabajas en algo? Yo le respondí: Sí, con ustedes. Solo ahí entendí que esta profesión es parte de mi estilo de vida.